

Los que ya no están



Andrés Pérez



Se fue el hombre que llenó de vivencias mágicas, zancos y globos de colores al teatro y a los hombres y mujeres que viven su pasión. A Pérez le corresponden muchas de las marcas indelebles que este oficio lleva en Chile. Por eso, y por su humanidad, el mundo de la cultura lo guardará en la memoria.

# Los que ya no están

## ANDRÉS PÉREZ PARTIO EL GRAN PROVOCADOR

Los últimos meses los pasó en una sala de hospital, conectado a tubos, mangueras y esperanza. De tanto mirarlo, asistirlo y cuidarlo, las enfermeras de la UTI del San José se hicieron un poco amigas de Rosa Ramírez, la única mujer importante que Andrés Pérez tuvo en su vida, madre de su hijo Andrés, quien religiosamente no faltó un solo día a verlo. Fueron muchas las plegarias, demasiadas las lágrimas. Pero nada detuvo la marcha inexorable de Andrés. Y en la madrugada del 3 de enero, todavía entre el bullicio de los fuegos y el champagne, se apagó, como una vela.

Tenía cincuenta años, cumplidos el 11 de

mayo. No alcanzó a ver a su hijo cumpliendo los treinta, no alcanzó a conocer a sus nietos, tampoco podrá envejecer. La memoria colectiva de este desmemoriado país conservará su rostro autóctono, de piel oscura y ojos rasgados. Se acordará de su estatura pequeña, su pálida soberbia y esa rara seguridad para afirmar sus creencias y para decir a los cuatro vientos lo que no le parecía.

Pérez no permitió que la noticia de su Sida se expandiera. Aunque estaba en su pleno derecho, quizá sus seguidores -era uno de los creadores más admirados en el ámbito de la cultura nacional- hubiesen querido saber más y mejor.

Su opción se respetó. Y se convirtió en la prueba irrefutable de la mágica empatía que

este director de teatro y actor provocaba.

Director de mano perfeccionista, dueño de un talento acerado para actuar, dramaturgo visionario, Andrés Pérez fue un hombre de un raro don. Interrogado mil veces, repitió sin cesar la esencia de su quehacer: hacía teatro porque para él era como respirar. Las autoridades no lo comprendieron y le negaron su gran sueño: tener acceso a una sala propia, donde exponer su creación. Una sala que, eso lo sabemos todos, él se merecía.

La suerte de Pérez la comparten hoy casi todos los actores y directores teatrales en Chile. Por eso, ahora, junto a la pena, aflora la esperanza. Para que algún día, ellos logren lo que su amigo, el gran provocador, no consiguió.

POR MARÍA CRISTINA JURADO

# Los que ya no están [artículo] María Cristina Jurado.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Jurado, María Cristina

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Los que ya no están [artículo] María Cristina Jurado. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile